

12171868 / P. 2

Esta disparidad no obsta que sean numeroso los que están por decirlo así con el pie en el estribo para partir con rumbo a la montaña de plata cuyo hallazgo, por nadie puesto en duda hasta ahora, ha conseguido más de un litonjeró quisquero en la mente de los que se figuran haber llegado hasta ella, palpado el prodigio y hecho coronar por la fortuna con sus más espléndidas donas.

COMUNICADOS.

EL SEÑOR GOTTSCHALK.

El sábado tuvo la complacencia de visitar el colegio de los Sagrados Corasones, en compañía del Sr. Ramy. Fué un día de verdadero júbilo para alumnos y profesores. Después de recorrer, minutosamente, todo aquel edificio, el señor, elegantemente adornado, a cuya letera y escudo del saliente que se le había preparado, se hallaba colocado su propio retrato, adornado con coronas de laurel. En dicho salón se encontraban reunidos todos los alumnos del establecimiento y algunas otras personas, invitadas especialmente por el padre director. Al penetrar en la sala, fué saludado con estrepitosas vivas, manifestaciones cordiales con que los jóvenes demostraban al señor Gottschalk su gratitud por la bondad con que iba a hacerle sentir los encantos admirables de su arte. Dos alocuciones, una en verso y otra en prosa, fueron recibidas y obsequiadas, en seguida al Sr. Gottschalk por sus jóvenes alumnos, quienes quedaron largamente recompensados con seis hermosas piezas, ejecutadas inimitablemente, y entre las cuales reconocimos el ya muy popular Banjo, la zamaneña, la canción nacional, la peruana y un aire popular breton, en obsequio este último del padre director, que pertenece a esta hermosa parte de la Francia. Antes de retirarse se le obsequió una elegante tarjeta de oro a nombre de todos los alumnos, después de lo cual el padre director dió las gracias al célebre artista por la espontaneidad de su visita, que tantas emociones había despertado en su corazón, y sacando partido de las circunstancias, hizo presente que el Sr. Gottschalk había servido la sublimidad de su júbilo para satisfacer las buenas inclinaciones de su estiliano corazón, sirviendo la miseria con el producto de su trabajo, preparando, con esto, la adquisición de laureles más sólidos y duraderos que los que el mundo estero le prodiga. Sabemos que el Sr. Gottschalk quedó muy complacido de la buena disposición y arreglo del establecimiento y de la amable acogida que en él encontró.

Sres. Editores del Mancoino: Sirvanse Vdes. publicar en las columnas de su apreciable diario, las siguientes líneas:

EL PADRE DEL PUEBLO O EL CORAZÓN DE LA PATRIA.

De qué otra manera podemos llamar a un gobierno, que después de atribuírsele la insipidez, resulta haber sido capaz no solo para gobernar, sino para tratar a sus enemigos por medio de sus imputaciones falsas e indecentes, pretendiendo destruir la gran columna que ha sabido conquistar, sin más base que su patriotismo, sin más escultura que la razón y la prudencia y sin más cúpula que la justicia. ¿Deberá ahora el pueblo reconocer su merito? Si, y no solo el pueblo, sus mismos enemigos confundidos y admirados, se ciñan y le piden perdón!

Ven que ha trabajado como el estudiante sábio, solo y en el silencio, sin mostrar a nadie su grande obra hasta concluir y presentarse entonces con ella en la masa a juicio de los que se contrarían que se creían invencibles.

Con la sola arma de la razón, les hace la guerra sin destruirlos, sin manchar al país con sangre, los vence, los aniquila y los deja reconociendo la maravilla de un hombre tal, que no solo debiera haber sido teólasto presidente, sino proclamado padre de todo el pueblo sin cometerlo a mas lei que su conciencia tan magnánima.

El Presidente Perez ama a su patria y a sus paisanos y por amor a ella y a ellos, sufrió cuanto le han dicho esos hombres que se presentan en medio de la república, hablando y escribiendo públicamente, apretando ser grandes oradores, y que aunque hayan gobernado a la nación en tiempos más atrasados, no por eso se les dejará de ceñir en cara la ignorancia y el error de sus convecciones y el mal proceder con que hasta aquí se han mostrado.

J. A. P. F.

EL MERCURIO.

VALPARAISO, JULIO 12 DE 1866.

Los propósitos de España.

Desde 1864, dice mucho antes, la España ha tenido una gran ventaja sobre nosotros. Era el agresor y marchaba derecho a su fin escogiendo el día y la hora. Ha cometido torpezas, es verdad y sus planes han sido coronados por el éxito; pero sus faltas no provienen de vacilaciones acaeras de la marcha que debia adoptar. Espoliar al Perú y amedrentar a las demas repúblicas ha sido la idea fija de su política en América. La guerra misma contra Chile, que fué un descalabro en Pareja, estaba dentro de la lógica de los políticos del gabinete español.

Por esto no es de extrañar la felicidad con que fué acogida en Madrid la propuesta del difunto almirante. Una escuadra poderosa bajo las órdenes de un jefe que tan bien sabia interpretar la política de su gobierno, era para España el cumplimiento del plan concebido al enviar la expedición científica.

La ejecución del plan ha salido fallida por la enérgica resistencia de estas repúblicas, que no esperaban por cierto en España. Debemos deducir de aquí que la monarquía ha renunciado a él. Algunas tentativas de paz ha hecho la España, no lo negamos; pero de una paz que tuviese para ella todo el valor de un triunfo. Humillada por las armas chilenas, la hemos visto negociar un arreglo en que ella impondría las condiciones al vencedor. Esto es lo que la cancillería francesa ha calificado de negociaciones rotas por culpa de Chile. Si, la paz en beneficio exclusivo de la España habia fracasado, pero lo la paz que era una solución honrosa y definitiva del conflicto, la paz que envolvía la reparación de todos los perjuicios que la España habia causado en América.

Hoy hai un abismo entre España y estas repúblicas es ella quien se ha cercado el camino de las negociaciones con un bombardeo inhumano. La paz de la venganza de esta ofensa cruel, es simplemente una ilusión de los intereses comerciales. Así lo comprende España. El ministro Bermudes ha manifestado últimamente en las cortes el propósito de su gobierno, de no poner fin a la guerra hasta no haber obtenido las satisfacciones que pide. Por órdenes de su gobierno la escuadra ha abandonado las aguas del Pacífico para invernar en Montevideo y Filipinas. Pero no por eso la España se retira para no volver; al contrario, declara que su ánimo es reforzar su escuadra y acometer una nueva expedición.

La presente situación es, pues, una

regua de hecho: si la España tiene ahora los recursos necesarios para continuar la guerra con actividad, si los aliados tienen una escuadra montada bajo el pie de guerra necesario para perseguir al enemigo. Se prolongará por mucho tiempo el statu quo? ¿guisáremos así en un estado que no sea la paz ni la guerra, como el que siguió a la república antes de la agriación de Pareja? Si nos atenemos al tenor de las promesas del mensajero presidencial, Chile está muy dispuesto a pensar en la paz o en la paralización de las operaciones bélicas; pero si recordamos la manera como se ha expresado últimamente en el Congreso uno de los miembros del gabinete, no formuláramos un juicio temerario al decir que el gobierno no ve claro en el horizonte de la guerra. No significa otra cosa el insinuar que se exajeran las proporciones de la guerra, que el enemigo es torpe además y que debe verse en vuelto en la guerra europea. Es decir, que si España se retira, ya no hai guerra, o solo la habrá de medianas proporciones, sin expediciones, sin combates, sin operaciones de guerra en una palabra, pero con todos los sacrificios de la guerra?

Una situación espantosa, que todo lo aguarda del tiempo y de las dificultades que embarquen al enemigo, es ruinosa para nuestras finanzas y para los intereses políticos que la guerra sostiene. Nuestro ejército ha sido aumentado considerablemente y su sostenimiento cuesta enormes mercedos al erario nacional. Pasará otro tanto con la escuadra cuando se encuentre reforzada con las naaves que se han anunciado. Para continuar en este pie de guerra no bastarán seguramente los seis millones del empréstito, y no debemos confiar en que después de agotados nos halláremos con una guerra barata.

Creemos que el gobierno procurará marchar resueltamente al desenlace de la cuestión que se debate con España. Ella desea tambien esta solución, por la paz si las repúblicas aliadas cantan la palinodia, por la guerra si persisten en su digna negativa. Esta declaración debe ser tambien la norma de nuestra conducta; pero como la paz nunca podría ofrecernos la reparación de la ofensa hecha por la España a este país con el bombardeo de Valparaíso, la prosecución enérgica de la guerra es lo único que puede ser aceptable para Chile y los aliados. ¿Dejaremos que España sea ahora como lo ha sido antes dueño de elegir el campo y de caer de sorpresa sobre nosotros? O procuraremos mas bien convertirnos en agresores?

No pretendemos que el gobierno haga del dominio público un plan de operaciones, pero si es de necesidad, para robustecer la confianza del país, que el gobierno se muestre animado de los sentimientos nacionales. ¿Cómo se quiere que el país aguda presturo a proveer las arcas nacionales, si la guerra se le presenta a lo lejos como una especie de limbo o de enigma, que ni el mismo gobierno atina a descifrar? ¿Qué ardor, qué entusiasmo puede sentir un pueblo a quien se le dios pagados los elementos de guerra que vienen en camino y se asegura que no serán bombardeado nuevamente? Pero muéstre el gobierno a la nación la perspectiva del castigo del ofensor inhumano, insípido en esta sola idea, y verá convertirse hacia ella todas las aspiraciones del país.

¡Quiera Dios que el desmayo financiero no sea precursor del desmayo político! No lo será indudablemente si se tienen siempre a la vista el sentimiento nacional que pide venganza, y los propósitos del enemigo claramente manifestados en las cortes de España. Le dejaremos que disponga de todo el tiempo que quiera para prepararse y renovar la guerra con mayores fuerzas? Seria esto poner voluntariamente la desventaja de nuestra parte. Ya es tiempo de que la España sienta mas crudamente las consecuencias de su calaverada en el Pacífico y que sea perturbado su comercio en América.

BOLETIN.

A propósito de la guerra que amenaza a la Europa, el Charvari aplica la siguiente anécdota a los tratados de 1815: «A un desgraciado enfermo le entró gangrena en la nariz. Los médicos declararon que la enfermedad era incurable y que no habia otro medio que hacer operación y cortar la nariz.

El infeliz no podia resolverse a tocar este último recurso y ocurrió a otro doctor afamado. —Con que Vd. ha sido desahuciado? —Sí, doctor. —Todos los médicos han declarado necesaria la operación? —Sí, doctor, y yo quiero ver modo de sanar sin hacer uso de este remedio doloroso.

El doctor examinó al paciente y le hizo el diagnóstico declarándole que todos los otros médicos, se habian equivocado. —Amigo, le dijo, la operación no es necesaria, su nariz caerá por sí sola.

Este es el diagnóstico que le harán al Austria en el Congreso de Paris. Ganar batallas con resmas de papel es cosa que debe halazar mucho a los interventores de occidente. Pero se duda mucho de que el Austria se deje congruar como la Dinamarca.

Los trabajos de fortificación en Guayaquil han sido suspendidos. Hai que pagar primero a los descendientes de Montros!

La última que se haya suspendido una obra que iba bien, al decir del INDEPENDIENTE:

«Incalculables han sido los trabajos ejecutados en Guayaquil para poner en puerto un estado de presentar alguna resistencia a la escuadra española, en el caso de que ésta se dirigiera con el objeto de bombardearlo.

A esta obra ha concurrido sin excepción los hijos del país y los sud americanos residentes allí, con un ardor incansable, digno de la causa que la alianza defluye.

No se han economizado sacrificios de ninguna especie; de cuanto se ha podido hacer, nada quedó allí en proyecto, y el noble pueblo guayaquileño ha dado esta vez una prueba del vigor de su raza y del temple jercoso de su alma.

Como los cañones de que se podia disponer no eran suficientes para la defensa del puerto, sus costados, los que habia proporcionado la alianza, resultaba a primera vista que la ciudad quedaba todavía casi del todo indefensa.

En este conflicto se optó por cejar uso de los canales del río Guaya, operación que se verificó cebando a pique dos buques y colocando allí una línea de torpedos que obstruyera la entrada por aquel lugar.

Esto esta vez un ejemplo de todo lo que puede hallar por defender un suelo agredido, una nación viril, por mas que carezca de los recursos necesarios para hacerlo con éxito.

El pueblo de Guayaquil se ha mostrado este vez a la altura de sus antecedentes, y estamos seguros de que, llegado el caso, podrá sostenerse con gloria en el puesto del peligro hasta vencer o sucumbir, habiendo por la independencia y el honor de América.

Hé aquí una crítica del FERROCARRIL que envuelve un buen consejo para el gobierno:

«Es innegable que la fuerza del gobierno de 1866 reside en la libertad de hecho que ha otorgado al país. Si es en la guerra, no es un rayo; si es en la administración, no es un Peeli; si es en la hacienda, no es un Gladstone. Tiene en las acciones de la guerra, en las acciones de la política; sin embargo, marcha, y la palabra de la urna acaba de pronunciarse por él de una manera incontestable. ¿Por qué es esto? Porque si la libertad se desdoblara de su respeto por ella, no la temo. Pondría de frente contra ella, y su existencia no tiene base, y la victoria que acaba de obtener no tiene explicación dentro del libre voto del país; es la obra de la indiferencia, o es la obra de las influencias oficiales.

La reelección, es su necesidad y será su gloria, debe significar libertad.

El gobierno solo tiene motivos para entregarse con mas confianza al movimiento liberal: la reelección es un compromiso para adelantar en la reforma. Si el gobierno se queda estacionario, perderá terreno en la opinion. La guerra no debe ser un impedimento para que se lleven a cabo las importantes reformas que se han iniciado. Si el Presidente Perez ha sido liberal por temperamento en su primer quinquenio, que lo sea en el segundo por la fuerza de las leyes. Los temperamentos cambian: cada diez años se renuevan las moléculas que forman el cuerpo humano: son renovaciones peligrosas en los magistrados!

¿Qué es de Pinzon? ¿Qué es de Mazarredo? Estos dos nombres van siempre juntos; son el Euriál y Niso de la epopeya de las Chinchas. Bien haya el que dijo: los jénios son jemelcos!

Juntos han principiado su carrera pública estos dos insignes peninsulares y juntos la han de concluir. Cuando se vió a Sancho sin el rucio, o quién vió al rucio que no viese a Sancho? decía Cervantes. ¿Hacen diputado a Mazarredo? Pinzon no se quiere quedar atrás y se coló a las cortes como a las Chinchas de sepe-ton.

Se enferma Mazarredo? ¿Quién le habia de curar sino el mismo Pinzon?

La interesante Pareja creyó que ya era tiempo de romper el silencio en el Congreso, y habló por fin: Mazarredo hizo tres preguntas al ministro y Pinzon pronunció este largo discurso: «Cuando concluya la cuestión del Pacífico me ocuparé de ellas, que vale tanto como decir: cuando entierren al muerto, me ocuparé del remedio.

CRONICA.

JULIO 12.

El baile. — A las once de la noche, hora en que empezó el baile con una cuadrilla como de sesenta parejas, el gran salon en que se hallaba convertido el teatro presentaba un aspecto de los mas pintorescos y animados. De los tres órdenes de palcos y la galería no se hallaba descubierto mas que el segundo. Los demas habian sido tapados con la elegante y vistosa decoración que tenía completamente transformado nuestro teatro y de lo cual nos proponemos dar una pequeña idea.

Una serie de anclas doradas y como de dos metros de largo, sostenidas desde la galería por un tejido de cabos, tambien dorados, servian para sostener los fastones de gasa violeta que se extendía a lo largo de los palcos de segundo órden. Esto, a la vez que era muy alegórico, correspondía perfectamente al adorno del salon.

En el tercer órden de palcos se leia en grandes letras que abrazaban todo el semi círculo del teatro: Viva la América.

En el lugar que ocupa ordinariamente la bambalina del telon de boca se veía la siguiente dedicación en grandes letras doradas: A los valientes marinos de la escuadra aliada.

A la entrada principal del salon: Callao — Abtao — Papudo.

En el fondo del salon o foro del proscenio se elevaba majestuosa una hermosa estatua de la libertad, que se dibujaba muy bien en el fondo claro que formaba una gran estrella trasparente.

Por último, los escudos de armas de las repúblicas aliadas, las banderas, las flores, la iluminación y sobre todo la gran concurrencia, tanto de caballeros como de señoras, que cubria casi por completo el salon y todos los palcos de segundo órden, brillando en todas partes los uniformes de los marinos y militares, los vistosos trajes de las damas y sus preciosos adornos: todo en continua animación, ajitándose como un mar o como un lago rielado por los snaves resplandores de la luna. Aquella perspectiva era deliciosa, sublime.

El número de convidados era extraordinario, talvez pasaba de quinientos. Se hallaba con dificultad, sobre todo en la segunda o tercera cuadrilla, en que contamos como cien parejas. Y no solo era ya estrecho el salon para los danzantes, sino aun para los espectadores, que ya no sabian donde colocarse. Esto podrá dar una idea al lector de lo que seria aquella reunión de lo mas bello y elegante de Valparaíso.

Sin embargo, la solicitud y actividad de las diversas comisiones proporcionó toda la comodidad y órden que podian exigir.

Por otra parte, el servicio, desde los primeros momentos hasta la hora en que se retiraron los convidados, no se interrumpió por un momento: todo era abundante, bueno y variado.

El ambiente se halla a la altura del gran baile. Colocada la mesa en el salon superior del teatro, a pesar de ser bastante espacioso, no pudo dar lugar a todas las señoras; pero se renovó repetidas veces, y por muchos que fueron los que se sentaron a ella, desde las tres hasta las cinco y media de la mañana, todos se sirvieron a su satisfacción, con mucho órden y buena armonía, sin que faltase por esto el entusiasmo. E café Guineo, que ha sido el establecimiento proveedor, nada ha dejado que desear.

No faltaron tampoco en la mesa algunos brindis sobre las repúblicas aliadas, que arrancaron los aplausos de los convidados.

A las cuatro y media de la mañana empezaron a retirarse algunas personas; pero el baile siguió hasta llegar el día, sin que talra ninguno de los convidados haya tomado motivo sino para retirarse dominado por las mas agradables impresiones.

Es serna, el baile dado a los marinos de la escuadra aliada ha correspondido al objeto que se tuvo en vista al iniciarlo: proporcionarnos algunos momentos de distracción y manifestarles el aprecio que merecen de la sociedad de Valparaíso.

Los trajes de las señoras. — Todos los escuadras del gran lujo seían acuche con satisfaccón la sencillez y el buen gusto que habian consultado las damas en sus trajes. No habian sino muy pocos vestidos de jéneros